

FEIJOO, Benito Jerónimo. *Obras completas, tomo II. Cartas eruditas y curiosas, I*, edición crítica de Inmaculada URZAINQUI y Eduardo SAN JOSÉ VÁZQUEZ, estudio introductorio de Inmaculada Urzainqui, colaboradores: Víctor Álvarez Antuña, Pedro Álvarez de Miranda, Silverio Cerra Suárez y Jorge Ordaz Gargallo. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII/Ayuntamiento de Oviedo/KRK Ediciones, 2014, 712 pp.

Es, sin duda, un motivo de satisfacción sostener entre manos este cumplido volumen que, por fin, viene a continuar la serie de *Obras completas* iniciada en 1981 y patentiza el propósito fundamental e inmediato del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Oviedo de preparar la primera edición completa, crítica y anotada de la obra de Benito Jerónimo Feijoo.

La minuciosa labor de José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez en el tomo I de las *Obras Completas*

de Feijoo –una exhaustiva bibliografía feijoniana imprescindible para iniciar con garantías el proyecto de edición– ha encontrado su prosecución treinta y tres años después, y, no en vano, a esos dos grandes feijonistas desaparecidos se dedica este nuevo volumen. Como se aclara en «Unas palabras preliminares», los esfuerzos del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Oviedo han venido centrándose estas últimas décadas en la edición, pronta a culminarse, de la obra completa de Jovellanos; y ha sido en tiempos recientes, prácticamente resuelto el proyecto jovellanista, cuando un equipo de investigadores dirigido por Inmaculada Urzainqui ha decidido retomar el objetivo de publicar unas obras completas de Feijoo siguiendo criterios ecdóticos.

El equipo de edición, formado por la citada Urzainqui, Eduardo San José Vázquez (coeditor del volumen con esta), Víctor Álvarez Antuña, Pedro Álvarez de Miranda, Silverio Cerra Suárez y Jorge Ordaz Gargallo, ha decidido iniciar la publicación de la serie de obras feijonianas por las *Cartas eruditas y curiosas* (1742-1760). La decisión, aunque acaso discutible, ha sabido justificarse dado que, excepción hecha de algunas pocas antologías, entre las que debe destacarse la muy solvente preparada por Uzcanga Meinecke para la editorial Crítica, carecían las *Cartas* de todo tipo de reedición moderna completa, frente al *Teatro crítico universal*, objeto de toda suerte de ediciones parciales e incluso de una completa en la Biblioteca de Autores Españoles.

El tomo se abre con un rico «Estudio introductorio» de Inmaculada Urzainqui, que, en su generoso centenar de páginas, es mucho más que una introducción al uso, en la que se percibe el conocimiento de muchas décadas de estudio feijoniano y dieciochista. Un estudio como el de Urzainqui, de por sí una auténtica monografía, debe recibirse no solo como la introducción a este primer volumen, sino como la apertura de toda la serie que ahora se aborda. El trabajo parte de un concienzudo recorrido biográfico, que incluye el mérito de sistematizar el disperso conjunto de referencias autobiográficas en la obra de Feijoo (por caso, en la p. 23); aborda asimismo aspectos hasta ahora desatendidos, como la relación de Feijoo con distintos representantes del poder (pp. 40 y 50 y ss.), o arroja precisos datos acerca de la recepción de Feijoo en Europa (p. 53 y ss.). De indudable interés es el estudio de la poética epistolar de Feijoo, en lo que a la evolución de su escritura desde el *Teatro* se refiere, lo que lleva a atender sus posibles influencias (pp. 63 y ss.), su construcción discursiva (pp. 78-88), sus líneas temáticas fundamentales (pp. 88-97), o su estilo y recursos estructurales (pp. 98-108). Singularmente relevante por su novedad es el apartado titulado «Corresponsales reales e imaginarios de las *Cartas eruditas*» (pp. 68-78), que, como ha estudiado Noelia García Díaz, viene a sacudir por completo el modo en que estas cartas habían venido siendo concebidas. Como queda fehacientemente demostrado, Feijoo utiliza en su obra impresa ciertos materiales provenientes de su epistolario privado, y, así, publi-

ca, con los necesarios cambios —entre otros, la eliminación de la identidad del destinatario y la fecha exacta—, cartas personales en el conjunto de las *Cartas eruditas*. El trabajo editorial permite, así, datar con precisión algunas de las cartas feijonianas y, más aún, proponer la elucidación de la identidad de algunos de sus auténticos corresponsales.

El «Estudio introductorio» se cierra con un capítulo bibliográfico estructurado en varias partes. En primer lugar, se analiza la «Historia editorial de las *Cartas eruditas*», a la que sigue una detallada bibliografía comentada de las ediciones de la obra: las del siglo XVIII («Independientes de cada tomo» y «En las ediciones conjuntas») y las posteriores. Conviene destacar que en este apartado bibliográfico se va registrando puntualmente la adición de diferentes cartas según las distintas ediciones hechas en vida de Feijoo, lo que permite datarlas con precisión. Por lo demás, define a esta sección su exhaustividad y su afán de registrar incluso las más remotas antologías en las que llegara a recogerse una selección de las *Cartas eruditas*, siempre ilustradas en su correspondiente entrada bibliográfica con oportunos comentarios de gran utilidad.

A la introducción sigue el necesario capítulo de criterios editoriales, «Nuestra edición»; en que se presenta una sucinta explicación de los criterios adoptados con vistas a determinar el texto más adecuado posible. Debe insistirse en que esta es la primera edición crítica de la que es objeto la obra de Feijoo; los editores, Inmaculada Urzainqui y Eduardo San José, han

partido de las ediciones conjuntas de 1781 y 1765 y de la princeps de 1742 para establecer su texto: más son en realidad las ediciones que este primer tomo conoció a lo largo del siglo y que, de hecho, quedan consignadas en la exhaustiva bibliografía a la que ya nos hemos referido; sin embargo, en su inmensa mayoría se trata de reimpressiones más o menos descuidadas, y del cotejo de estas tres ediciones fundamentales pueden deducirse las variantes verdaderamente significativas. Los criterios establecidos, esencialmente conservadores con respecto a la lengua y ortografía dieciochescas, quizá hubiesen requerido de una explicación algo más demorada, máxime teniendo en cuenta que este es el primer tomo de toda una serie. Aunque, por ser justos, debemos reconocer que la información de que la nota editorial nos surte es bastante más detallada de lo que suele ser habitual en el contexto de las ediciones académicas españolas, que tan frecuentemente se limitan a un puñado de generalidades a este respecto.

Las cuarenta y siete cartas, con el añadido paratextual de dedicatoria, aprobaciones, licencias, fe de erratas, tasa y prólogo, aparecen enriquecidas con una cuidadosa anotación, que da prueba de la exigente labor del equipo editorial. Generalmente, la primera nota de cada carta, a menudo la más extensa, suele servir para centrar el contenido del texto y su importancia en el conjunto del volumen y aun de la obra feijoniana, en diálogo con otros textos del benedictino. El resto de las notas, indicadas en texto con número volado, son de diferente tipo: pueden recoger

variantes, remitir al «Glosario onomástico» final o hacerlo al «Glosario léxico»; pueden también esclarecer fuentes, traducir citas, consignar informaciones de muy diversa índole (histórica, literaria, filosófica, bíblica, científica; asuntos tan diversos como los variadísimos temas tratados por Feijoo), aducir bibliografía secundaria relevante según el caso, o, también, introducir observaciones de tipo interpretativo. Aunque una anotación tan variada pudiese parecer que hace necesario el uso diferentes tipos de llamadas al pie, o, incluso, reservar a un apartado final y no al pie las variantes y eliminar las llamadas referidas a los dos glosarios, a los que el lector acudiría por sí mismo en caso de no conocer un dato o el sentido de un término, la realidad es que las notas no llegan a entorpecer la lectura ni estragan la página, de forma que nada impide que todas ellas se ofrezcan al pie.

La edición se cierra con una serie de anexos que contribuyen a hacer de esta obra toda una *summa* feijoniana. Al «Índice alfabético de cosas más notables» (pp. 569-582), ya inserto en la edición original de la obra, se añaden los dos citados glosarios onomástico y léxico (pp. 585-650), una detallada bibliografía final y un útil índice onomástico. Además, son frecuentes las ilustraciones, siempre en consonancia con las materias tratadas en cada caso. Asimismo, en forma de apéndice se reproduce la «Carta de Luis de Cueto al Padre Feijoo», tan relevante en la polémica que ambos mantuvieron y sin duda necesaria para comprender la feijoniana «Satisfacción a un gacetero», «Carta 36» de este primer tomo.

En conclusión, la labor del equipo editorial dirigido por Inmaculada Urzainqui cristaliza en este esperado segundo tomo de las *Obras completas* de Feijoo, en el que el lector curioso y, singularmente, el especialista podrán disfrutar con absoluta garantía filológica de uno de los clásicos de nuestra lengua, que ya había esperado mucho un empeño como este.

Rodrigo Olay Valdés
Universidad de Oviedo